

Compromiso con Latinoamérica

● Del mismo modo que la publicación en 1960 de la serie de cuentos *Así en la paz como en la guerra* fue la señal exitosa (dos ediciones sucesivas en La Habana, traducción inmediata al italiano y al francés) de la nueva literatura cubana imbricada en el proceso revolucionario que vivía el país, ha sido también su autor, Guillermo Cabrera Infante quien, con el premio *Juan Petit-Biblioteca Breve* que acaba de obtener por su novela inédita *Vista del*

amanecer en el trópico marca el ingreso a la comarca hispanoparlante de la promoción literaria a que pertenece y que es la que está elaborando la actual — y la futura — cultura cubana, rompiendo el tenaz cerco que no sólo los organismos políticos sino también algunos culturales (*Congreso por la Libertad de la Cultura*, por ejemplo) han trazado en torno a la isla buscando con la mentira la insidia o el "ninguismo", escamotear su verdad creativa,

CABRERA Infante (1929, periodista, actualmente agregado cultural en Bélgica, dos matrimonios, dos hijos del primero) es un hijo representativo de esa generación literaria que se formó en los años afanosos del Batistato y que emergió plenamente a la vida cultural con la revolución a cuyo largo marchó contribuyendo desde las filas estudiantiles o desde la acción clandestina. Fueron como aprendizaje de vida monstruosas represión y la corrupción del régimen de Batista, y como educación literaria el intenso desahogo de la literatura de vanguardia, de especial modo la producción fortuquense, que en esos años desplaza del mercado cubano a otras culturas y ellos corresponden a Carson MacCann, Hemingway, Faulkner y a los europeos (de Faulkner y Carson MacCann, Hemingway, Faulkner y a los europeos correspondieron diversas tareas difíciles: continuar la desprovincialización de la cultura cubana, reaccionando en especial contra el esteticismo burgués que imperaba en la literatura y la auténtica vida nacional en un modo olvidadamente desampliado, introducir nuevas estéticas modernas; el rápido y no siempre feliz aprendizaje de una literatura del mundo, el establecimiento de contacto con las masas populares que pasaron a dominar la escena; la conciencia de una revolución vertiginosa que condujo al país en menos de tres años a una profunda revolución socialista de América; el desarrollo de nuevas formas de arte, fortaleciendo un movimiento revolucionario que había empezado en otros países socialistas y que marcará el fin del esteticismo "realista-socialista". Los nombres de estos escritores — en prosa narrativa — hace tiempo que ya no son desconocidos en América a pesar del bilingüismo y se llaman Calvert Casas, Hemingway, Arenal, Faulkner, Carson MacCann, Sarraute, Edmundo, Desnos, Rodolfo López, Abelardo Piñero, Juan Antonio Noel Navarrete, José Martí, José Fuentes, Luis Aguero, Ambrosio Fornet, etc.

Poros estos narradores, más los poetas (Pablo Armando Fernández, Roberto Fernández Retamar, Raymundo, Miguel Espín, José Armas, Heberto Padilla, etc.) y los escritores de teatro y los autores del cine, el triunfo de la Revolución, en el período que dirigió Franqui transformando en órgano del movimiento a su diario clandestino de la época de la Sierra, Editaron un suplemento literario sobre el movimiento "México en la Cultura", resimiente emblemático de un sentido de la cultura que se publicó de 1959 a 1961, nunca con menos de 24 páginas, y que, por lo tanto, con el doble, que dirigió Guillermo Cabrera Infante con Pablo Armando Fernández, dispartido en dos partes, y que sirvió, bien, a muchas causas: a la difusión de la buena literatura, a la difusión de todo un movimiento juvenil — que al vago patrocinio de Virgilio Piñera — a la formación y entrenamiento de excelentes periodistas, a un apoyo más decidido y muy comprometido, no sólo a la revolución cubana, sino también a la revolución del socialismo en Cuba y a su lucha contra el imperialismo.

Algunos números del semanario — cuya colección permite entender la vitalidad y la vitalidad de las condiciones estéticas y sociales de la primera época revolucionaria — que se conservaron hoy en valor: como el consagrado a Piñero, o a la batalla de Playa Girón (fueron en el momento a "Literatura y laboratorio" de un liceo al lado de un colegio de Marinello sobre el modernismo hispanoamericano). Para comprender el clima en que esta empresa cultural se cumplía semana tras semana, debe describirse este fragmento del editorial del número 39, dedicado a "La bomba atómica" cuando parecía inminente una invasión que iba a ser el día que lunes nuestro "Luzes" no llegue

a nuestros lectores, porque todos nosotros estamos defendiendo la patria, la Herria, el honor, la vida. Esto lo decimos sin dramatismo, con pesar, pero quisieramos estar contribuyendo, en las medidas que nuestras fuerzas nos permitan, a realizar la revolución cultural que nuestro pueblo necesita. Pero vamos a estar, este lunes y los demás días, donde sea útiles: en la redacción o en la frincher; dondequiera que está el pueblo"; y como testimonio de su actitud revolucionaria, el editorial del número dedicado a "Playa Girón" (Nº 106-107, de mayo 16 de 1961): "Derrotamos a los importantes porque contamos con el pueblo en armas y lleno del más ardiente entusiasmo en la defensa de su Revolución socialista. Porque contamos con un pueblo que se ha vinculado



CABRERA INFANTE. LOS LIBROS DE LA REVOLUCIÓN

definitivamente con la Revolución, porque Revolución y pueblo son una misma cosa". El conflicto desencadenado por la película "PM", y que implicó un intenso debate entre los intelectuales, ocurrió el abdicamiento de Franqui de la dirección del diario y la desaparición de "Luzes de la Revolución". Fue un error, explicable, no justificable, en la particular situación que vivía la conciencia más pacosa que el de esos "incondicionales", condenados a aprobar: hoy, el error, y mañana, la conciencia del error, y así sucesivamente. De ellos no puede esperarse ninguna conciencia o denuncia positiva al desarrollo de ese espíritu crítico y autocrítico, indispensable para el mejoramiento del futuro triunfo de un movimiento revolucionario. Sobre todo porque en el caso cubano, una de las cosas reprobatorias es la forma en que se ha reconocido el error y se ha tratado de enmendarlo a cara descubierta, verazmente. (Bastaría recordar las críticas a Dumont cuando a éste le alarmaba la guerra de los cañaverales so pretexto de que

eran la manifestación del monovulcanismo impuesto por el imperialismo, y el reconocimiento presente de lo justo de sus observaciones). Aunque tampoco merecen respeto aquellos que designaran estos errores para contribuir a la bien financiada cruzada contra Cuba. El cierre de "Luzes de Revolución" fue un error, pero analizado a fondo, en todas sus consecuencias, y yo lo he discutido con Cabrera Infante y con hombre tan frío para el examen de estos problemas como Virgilio Piñero, significó el necesario duro resaca, para una conquista grande: el discurso de Fidel a los intelectuales, que abrió las compuertas creativas de Cuba y detuvo las formulaciones dogmáticas.

Desafortunadamente, Ambrosio Fornet, en un artículo presentando a la genera-

ción, de insistencia en la faena destructiva y acerbamente crítica, antes que en la constructiva y organizadora, en la reiteración de modos peculiares del período del clandestinaje y la lucha armada — el "trancacionismo, surrealismo, tremendismo, etc." — que caracteriza al suplemento que constituye, por todo ello predecible, y por la excelente calidad de muchas de sus producciones, la publicación más representativa del período inicial de la Revolución en el terreno estético. Viviendo de Portuondo, esta corrección que meció la literatura cubana, estética abyecta ha hecho en la isla. Pero hay todavía otro aspecto, en la desaparición de "Luzes de Revolución", que me interesa mucho más. En ningún momento significó persecución para nadie — rompió el criticable sacro culto de capa cerrada y el escabuso, y les concedió, por diversos canales — importante pago en la política cultural — a Virgilio Piñero y Antón Arrufat ingresaron a Cuba de los Estados Unidos. Otro pasó a dirigirla La Gaceta de la Unión y de allí pasó a dirigir la revista "Cinco Días" Eusebio Mujal, secretario de la Unión; Guillermo Cabrera Infante y Pablo Armando Fernández pasaron al "Cinco Días", uno en Bruselas y otro en Londres habiendo estado un tiempo en el país; Heberto Padilla dirige actualmente Cubarimex; varios académicos de Cayahuebo, uno de ellos ocupó la dirección de la Editora Nacional, otros ingresaron al Instituto de Cinematografía, otros al Instituto de Cinefotografía, son ellos quienes se dedicaron a renovar el movimiento renovado de la cultura cubana.

En 1960, en pleno movimiento, Cabrera Infante publicó con Virgilio Piñero en la paz como en la guerra, donde reunidos ciertos escritos entre los años 1959 y 1962, "Cinco Días" y otros trabajos "escritos en su mayor parte en febrero de 1959, por lo cual en marzo sólo se que acababan de matar a aquella muchacha en la carretera, que en febrero de 1960, y no de sus menores errores, sea afirmar que no comenta este volumen "a causa de su carácter de un libro que no debería ser muy lince para saber que se está leyendo un escrito que evidentemente en formación con algunos notorios — capaz de un cuento llamado "Jocundo" — en "Los señores", a de una adaptación sutil de la narrativa de Hemingway el influjo de la narrativa de Faulkner, y de la Revolución sobre los jóvenes valores de las situaciones de la convivencia humana, y de la revolución de los sexos". En el cuento citado como "Ella cantaba boleros", un fragmento de la novela en preparación *La noche es un buceo sin fondo* de la *Revolución* 128, octubre 23 de 1961, era visible la búsqueda de una nueva estética, una estética, una estética, un acento tremendista, en un modo que se puede considerar como un "trancacionismo" en las formas utilizadas por Mario Vargas Llosa y por Carlos Fuentes. Se que en los meses de 1959 y 1960, y de un "para dar testimonio de un mundo que, según estaba abolido, seguía pesando sobre las conciencias y necesitaba ser descargado de ellas: la tiranía de Batista, la tiranía de las conciencias, ya terminado y juzgado, amén de vivido y padecido intensamente, fue a la vez un mundo que se estaba volviendo nuevos, imposibilitados por el momento de acometer la tarea de diagnóstico de la conciencia y de la conciencia dinámica, contradictoria, voraz, que se estaba volviendo un mundo de desahogo. No olvidar que la revolución mexicana comenzó a ser una revolución cuando se abrió la concepción de Amela) por 1925.

A ese mismo universo convulso.

Compromiso con Latinoamérica

(Viene de pág. 16)

confesional, dramático, donde las relaciones humanas son torturadas a imagen de la general distorsión de la sociedad cubana del Batistato, sometida —tal como acaba de decir Benjamín Carrión en la respuesta a la encuesta de Cuadernos por la Libertad de la Cultura, que su director, Germán Arciniegas, ha preferido elegantemente no publicar y que aparece en Cuadernos Americanos N° 5, 1964)— a un "sin igual genocidio moral", a un "crimen realmente sin nombre, inspirado y financiado por los líderes de la democracia occidental y cristiana". A ese mismo universo parece pertenecer la novela *Vista del amanecer en el trópico* que acaban de premiar en el concurso Joan Petit-Biblioteca Breve. Dos de los jurados que la votaron —Carlos Barral y Mario Vargas— podrán muy pronto comprobar si lo que en ella se dice corresponde a la realidad, ya que en estos días viajan a Cuba para integrar el jurado del V Concurso de Casa de las Américas.

Pero ellos mismos, con sus votos, han testimoniado de la creciente atracción que la problemática latinoamericana tiene en el mundo entero: una mención recibió el libro de dos amigos del Uruguay, Darwin Flakoll y Claribel Alegría, autores de una novela a cuatro manos y bilingüe, *Cenizas de Izalco*, donde, a partir de una serie de sucesos reales ocurridos en El Salvador y entre los cuales se incluye el exterminio masivo de las poblaciones indígenas, se intenta una angustiada penetración en el drama de América Latina, una suerte de balance trágico y de meditación desolada sobre este continente expoliado.

Es cierto —este concurso es un nuevo índice—, que estamos en la hora de Latinoamérica, en el momento del más duro examen de conciencia, y sus escritores, sin renunciar para nada a las más audaces invenciones formales, están hondamente comprometidos en el drama de los pueblos a que pertenecen, son artistas auténtica, valerosamente comprometidos con su tierra y con la verdad.